

La Riqueza Como Intendencia

(A propósito de Luc. 16, 1-9).

Por el P. Pierre Bigo, S. J.

Este tema evangélico (1) es desarrollado por Lucas en el capítulo 16, que trata casi todo él de la riqueza. Pero se propone allí primero de una manera desconcertante en la parábola del administrador infiel: para los fieles, hay aquí uno de los lugares más oscuros del Evangelio. Comprenden mal la historia de ese gerente que roba a su amo y se encuentra felicitado por ello. Es verdad que la exégesis no les ha facilitado la tarea. Llevada a su verdad obvia y tradicional, la parábola es una de las más dicientes del Evangelio. La experiencia lo demuestra, y es fácil hacer percibir su significación a auditorios numerosos y populares. Ahora bien, ella es una de las claves del Evangelio de la riqueza, la parábola de la salvación para el rico relacionada por San Lucas, en este mismo capítulo 16,

con la parábola de la condenación: Lázaro y el rico.

La principal dificultad nacida de la exégesis reciente es la relativa al versículo 9: "Y yo os digo, haceos amigos con la mammona de la iniquidad, que os reciban en las tiendas eternas cuando llegue a faltaros". Varias ediciones recientes, entre ellas la Biblia de Jerusalén, separan claramente este versículo de la parábola misma y lo refieren a los versículos siguientes. Esta interpretación —porque es una de ellas— lleva la marca de varios exégetas. Una razón determinante de rechazarla es que este versículo está directamente pedido por una frase del mismo relato (v. 4): "Sé lo que haré, se dice el administrador, para que la gente me reciba en sus casas, cuando sea relevado de mi administración". El paralelismo es evidente:

v. 4: "(gente) que me reciba en sus casas
cuando sea relevado de mi gerencia.

v. 9: "amigos que os reciban en las tiendas eternas
cuando (la mammona) llegue a faltaros".

Es hacer violencia extraña al resto el separar los dos versículos como si no tuvieran nada que ver el uno con el otro (2)

Restablecida así la unidad de la perícopa, el sentido de la palabra sale por sí mismo. El gerente de un dueño de terreno va a ser despedido por su amo porque dilapida sus bienes. No tiene el valor de trabajar, tiene vergüenza de mendigar. Es un hombre avisado. Hace venir a los deudores de su amo y les condona una parte de la deuda. Se hace así amigos con una riqueza que no le pertenece, y su amo lo encuentra malvado. Jesús no nos lo da como ejemplo que imitar en la materialidad de su acto, ya que nos lo presenta como a un "hijo de este mundo", un hijo de tinieblas. Pero a nosotros,

los "hijos de la luz", nos dice: Sed pues tan astutos como él, haceos de amigos con vuestra riqueza (es una riqueza de iniquidad, no os pertenece) dándole a los pobres para que ellos puedan recibirlos en las tiendas eternas, es decir, en las moradas celestiales, cuando la muerte venga a privaros de ella.

Esta exégesis obvia, además de ser tradicional (3), es también la que da al texto el significado más conforme al contexto en que está situado.

Feuillet (4), a quien seguimos en lo esencial, une la parábola a los versículos que siguen inmediatamente, no sin razón, bien que el acercamiento, como lo veremos, presenta cierta dificultad. Pero se debe ante todo unir el relato del ecónomo infiel —que abre el cap. 16— con el relato de Lázaro que lo cierra. El paralelismo de las lecciones —no de las expresiones— es obvio. El rico se cerró el seno de Abrahán porque echó entre su lujo y la miseria de Lá-

(1) Para un estudio más amplio de este tema, ver nuestra obra "La doctrine sociale de l'Eglise, recherche et dialogue", Paris, Presses Universitaires de France, 1965, p. 17 ss., p. 244 ss.

(2) Sin pronunciarse claramente, X. León-Dufour, *Les Evangiles et l'histoire de Jésus*, Paris, Seuil, 1963, p. 406, sugiere que el sentido de la parábola se descubriría en la frase final y cita a dos autores en apoyo de su tesis: H. Preisker, *Lukas 16, 1-7*, en *Theologische Literaturzeitung*, 74, 1949, 85-92 y M. Kramer, *Ad parabolam de villico iniquitatis*, en *Verbum Domini*, 1960, p. 278-291.

Ver también H. Kählerfeld, *Gleichnisse und Lehrstücke in Evangelium*, II, Frankfurt, 1963, p. 90-91.

(3) Los Padres comentan con frecuencia esta parábola y siempre en el mismo sentido, como se puede fácilmente notar hojeando *Riches et pauvres*, Paris, Grasset, 1962 (colección de textos patristicos sobre la riqueza).

(4) Les riches, intendants du Christ, en *Recherches de Sc. Rel.*, enero 1947.

zaro un abismo infranqueable: no se pasa en la tierra del mundo de los pobres al mundo de los ricos, no se pasará del infierno al cielo en el otro mundo. La parábola del ecónomo infiel invita al rico a restablecer la unidad con los pobres ganando su amistad con la participación de su riqueza. **El rico se pierde** no comunicando su riqueza, y su boca no recibirá siquiera las gotas de agua que pudieran refrescarla en la tortura del fuego, porque Lázaro no tuvo las migajas que hubieran podido aliviarlo en la tortura del hambre. **El rico se salva** al colocar al pobre en la comunidad de sus bienes. Así las dos parábolas, que constituyen los pórticos de entrada y de salida del cap. 16, forman una sola enseñanza (5).

La amistad del pobre, adquirida por la participación: he ahí lo que da al rico su entrada en el Reino. Bossuet (6) traduce magníficamente: "Los ricos eran ajenos (a la Iglesia); pero el servicio de los pobres los naturaliza". Los pobres son los introductores de los ricos en las moradas eternas. Tal es la lección principal de la parábola (7).

Sus lecciones derivadas son igualmente preciosas. Y es aquí donde el acercamiento con los versículos que siguen inmediatamente es necesario.

Salvo 4 versículos (15-18), que parecen haber sido introducidos allí por dirigirse a los fariseos "Que amaban el dinero" (v. 14), el texto intercalado entre las dos parábolas propone una doctrina en que la riqueza es considerada simultáneamente como una intendencia y como una injusticia. Por otra parte no es fácil de interpretar, pero ilustra ciertas oscuridades de la primera parábola.

La idea de intendencia parece ser predominante. A primera vista, no es lógico proponer una intendencia inhonesta como modelo de esa gerencia de salvación que debe ser la gerencia de los bienes de este mundo según los versículos 10-12 ligan entonces muy lógicamente: "Quien es fiel en lo poco, lo será también en

lo mucho..." (8). Entendamos: quien es fiel en la administración de las riquezas materiales, que son insignificantes, recibirá en administración las riquezas celestiales que son de gran valor". "Si, pues, no os habéis mostrado fieles con el dinero inhonesto ¿quién os confiará el verdadero bien? Es la misma lección, motivada por la razón de que la riqueza material es ilusoria e inauténtica. "Y si no os habéis mostrado fieles con un bien ajeno ¿quién os dará el vuestro?" Uno se asombra de encontrar esta vez, en boca de Cristo, la idea más moderna, la de alienación. Las riquezas de la tierra son las que se poseen menos, que siguen siéndonos las más ajenas. En la medida que se deje uno poseer por ellas, se hace uno extraño a sí mismo. El famoso versículo 13: "Nadie puede servir a dos amos..." insinúa otra idea muy vecina, pero abandonando esta vez el tema de la intendencia: el que ama la riqueza se hace esclavo de ella, el que la menosprecia se libera de ella para servir a Dios.

La riqueza es insignificante, es inauténtica, es ajena y esclaviza: tal es, en toda su amplitud, expresada en unos versículos de singular densidad, la doctrina de Cristo sobre la riqueza. Pero no olvidemos el tema del ecónomo infiel: da su sentido práctico a esta doctrina. Administrar bien esta riqueza, es participarla con los que la necesitan y acercarse así a las riquezas de valor. Administrarla mal, es guardarla para sí solo y permanecer sólo con ella. Mediante esta referencia, el tema de la intendencia toma una singular significación (9).

Queda por explicar el tema de la **injusticia**. La idea vuelve varias veces: v. 9: *mammona de iniquidad*; v. 10: el que es **injusto** en la riqueza insignificante; v. 11: *mammona injusta*. No podemos olvidar que es necesaria para la inteligencia de la parábola: la riqueza con la que el mal gerente se hace amigos, es una riqueza robada. Varias interpretaciones de estas expresiones misteriosas pueden proponerse aquí. El dinero es *mammona* de iniquidad porque proviene de la rapiña. Cristo habría insinuado así que la riqueza no puede acumularse sino mediante una injusticia en sentido estricto. Y no se puede, efectivamente, descartar esta lección. Ella figura frecuentemente en la enseñanza de los Padres: "Dives iniquus aut heres iniquitatis", dirá San Juan Crisóstomo: el rico es injusto o heredero de injusticia.

(5) Quizás el evangelista reservó la perícopa de Lázaro para el fin, porque desemboca en la resurrección. "Aun cuando resucitaran los muertos, no se convencerían". (v. 31). Si verdaderamente, como se puede pensar justamente, hay aquí una alusión a la resurrección, el pensamiento se amplía singularmente: porque es Lázaro quien resucita. Se llega entonces a la lección de Mt. 25, 31: Cristo que nos juzgará al fin de los tiempos, es el Pobre mismo: "Tuve hambre, tuve sed", etc.

(6) Sermón sobre la eminente dignidad de los pobres, 1659.

(7) Es verdad que la parábola no nombra a los "pobres", como tampoco los versículos siguientes. Pero al relacionar ambas parábolas, San Lucas nos invita a ver en ellos a los amigos que el rico se gana con su riqueza. No se ve por otra parte quiénes serían los amigos sino ellos. Y la tradición siempre ha interpretado en este sentido la parábola.

(8) Feuillet propone la interpretación más plausible de la 2ª parte del versículo: "Quien es injusto en lo poco, lo es también en lo mucho". Esta segunda parte del versículo no tiene sentido por sí misma. Es pedida por la 1ª parte por una especie de paralelismo de la expresión que no tiene más fin que subrayar el pensamiento expresado en la 1ª parte del versículo.

(9) ¿No es sino ilustrándose con esta lección como debe interpretarse el tema de la parábola de los talentos, a la inversa de la interpretación que algunos entre los fieles le dan corrientemente? Hacer fructificar la riqueza es participarla y aumentarla así como todas las amistades que nacen de ella.

Mas ¿habrá que reducir el alcance de la parábola dándole **solamente** el sentido siguiente: cuando os habéis enriquecido **injustamente**, os servís de vuestras riquezas injustamente adquiridas para haceros amigos al distribuirlas? A nuestro parecer, sería restringir ilegítimamente la significación de la parábola.

Al hablar de "riqueza injusta", Cristo insinúa, en efecto, otra idea, más amplia: la riqueza es injusta, no sólo en su modo de adquisición (lo que no lo es siempre), sino en sí misma, es decir si se niega al don que crea la amistad. Dicho de otra manera, la riqueza (y no es uno rico sino cuando posee más allá de sus verdaderas necesidades) es injusta, si quien la posee no la comunica a los otros en necesidad. Las expresiones de Cristo son demasiado generales para designar únicamente la riqueza robada por medios injustos de adquisición. Es toda riqueza acumulada la que es injusta, porque no se la comunica. Por esta enseñanza, que es también la de la parábola de Lázaro, Cristo abrevia el camino a la gran doctrina tradicional de lo superfluo. Lo superfluo, dirá San Agustín, traduciendo el pensamiento de Jesús en términos de derecho sin traicionarlo, es el "bien de otro".

Tal es la gran lección del "ecónomo infiel". Es lamentable que sea tan mal comprendida: constituye un arma necesaria en la dura batalla que debe dar la predicación cristiana para convertir a los ricos. Ciertamente la parábola de Lázaro está ahí, terrible, para convencerlos de la amenaza que pesa sobre ellos, y ésta al menos es difícil apartarla de su sentido, aunque los predicadores hayan hecho de ella una parábola sobre el infierno, olvidando que el infierno es aquí el abismo en que están hundidos los pobres en la tierra antes que los ricos sean precipitados en el más allá. Pero, separada de la que le hace juego en el capítulo 16 de San Lucas, la parábola de Lázaro puede tener como efecto el crear una mala conciencia de la que no se trata de salir y en la que llega a suceder que uno se complace. Ahora bien, la parábola del ecónomo infiel indica a los ricos un camino de salvación, ciertamente oneroso, pero posible, inteligente, creador de los lazos del amor. Es la más preciosa de todas las llaves que han sido dadas a los apóstoles para el Señor para abrir el alma de los ricos a las alegrías de la amistad, en la tierra como en el cielo.